



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Víctor P. de Landaluzé (D. Junípero).

Año II. PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, | Un año.....\$ 10,,
Seis meses...\$ 5-25 | Núm. suelto....., 25

Habana 25 de Diciembre 1870.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.
Tres meses.....\$ 3-75 | Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, | Núm. suelto....., 30

Núm. 8.

SUMARIO.

Texto.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Noche Buena, por Juan Perez.—Lo que hoy se dice... por Juan Centellas.—Cuentos de Manigua (continuación) por Juan Sin-Tierra.—El portal de Belen, por Juan de las Viñas.—Epístola de Nueva-York, por John Bull.—Semblanza del Sr. de Pavo, por Juan de Austria.—Revoltijo teatral, por Juan Particular.—Cantares de Noche Buena, por Juan Chicote.—Sartenazos.—Boletín bibliográfico.

Caricaturas, por don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.

Nos encontramos todos ocupadísimos, esperando al Mesías.

¿Quién se mete hoy á hablar de política, ni de literatura, ni de artes, ni de nada que huelga á cosa seria?

¿Quién será el guapo que se atreva á ir contra la corriente? La corriente, que vuela hoy con alas de pavo y se guarece con escamas de besugo...

La política no alcanza en estos días más allá de convidar á un amigo á comer y ponerlo á un canto de duro de la indigestión; pero de esa indigestión que está á dos pasos del sepulcro. Exagero quizás en esto; serán dos pasos y medio.

La literatura se encierra en los estrechos límites de una décima, por medio de la cual el aguador, el cartero, el barrendero y demás compañeros mártires piden una friolera para ir tirando.

Es una poesía á la que con mayor motivo que á otra alguna, puede llamársela lírica.

Las artes permanecen olvidadas, á excepción de las culinarias, que hacen prodigios en todos los ramos que abrazan.

En fin, no es posible tratar de nada. Yo no puedo escribir; tú, amado Teótimo, no puedes leer lo que escribo, porque desengañate, estamos todos ocupados, ocupadísimos en esperar el Mesías.

Pero como atravesamos una época de positivismo, ó nos atraviesa, como diría Larra, cada individuo se ha echado un Mesías particular suyo, esperando el cual pasa toda la vida.

Por ejemplo: el rey Guillermo se pone el casco, se calza las botas, se lia por bufanda á Bismark y por sobre-todo á Moltke, y de esta manera aguarda al Mesías, que para él es el cetro imperial de la Alemania.

El Mesías de la Francia, es el ejército del Loira.

El de Rusia, el mar negro.

El de Inglaterra, el mismo de Rusia vuelto del revés.

El de un actor, el aplauso del público.

El de un escritor, el agrado del susodicho público.

El de un tabernero, que no se seque el pozo de la casa.

El de un escribano, quedarse sin fé, de tanto darla.

El de un mambí, salvar el pellejo lo mejor posible, sin deterioro ni cosa mayor.

Pero, en lo que toda la cristiandad está conforme, es en esperar el Mesías comiendo pavo.

Esta unanimidad de pareceres me hace pensar ¿si habrá de venir el Mesías por la pechuga de un pavo?

¡Vaya un camino raro!

Esos ataques bruscos que todos dan en estos días á la bota, me hacen recordar una noticia que corrió por ahí, dando tumbos.

—Aguilera, dijeron, ha sido hecho prisionero en un cayo inmediato á Puerto-Rico.

—En un cayo? exclamé en seguida; ¿rodeado de agua? No puede ser.

Y he acertado.

—Le diré á Vd., me objetó un inteligente, si en efecto ha llegado á embarcarse, es posible que haya perdido el rumbo y se haya dejado cojer. El agua es una cosa completamente desconocida para él, ¿cómo no ha de perder la cabeza?

—Tiene Vd. razon, hombre; me ha convencido Vd.

Esta ha sido una digresion propia de las circunstancias.

Dejamos á la humanidad metiendo el trinchante en uno de esos seres, digno descendiente de la raza de las gallináceas y ascendiente, papá político, como si dijéramos, de las indigestiones.

Dejamos á la humanidad esperando al Mesías por la pechuga de un pavo; vamos ahora á ver por qué camino lo espera un estafalario laborante.

El Mesías de este sujeto es la fama, y piensa encontrarla soltándole un *sopapo* en forma de soneto al Señor Carlos Manuel.

Atencion.

¿Quién será, dice España conmovida,
El valiente caudill' denodado,
Que el libre pabellon ha enarbolado,
Y tiene á la nacion estremecida?

¡Oh sí! y tan estremecida! Ese libre pabellon es capaz de conmover hasta las navajas de afeitar y la circunstancia de estar en-arbolado es una garantía de que ha de estar fresco.

¡Y tan fresco!

¿Será el alma de Washington perdida
Que en su cuerpo otra vez se ha concentrado?
¿O el génio de Bolívar lo ha inspirado
A completar su obra bendecida?

El alma de Washington y el génio de Bolívar andan por aquí de parranda.

Pero qué delito ha cometido el alma de Washington para que le llame *perdida*?

¿Quién es—exclama la española gente—
El que lanza de Cuba á los hispanos?
Y contesta "La América inocente";
¿Queréis saber quién es, viles tiranos?
¡Ese guerrero es CESPEDES valiente,
ES EL LIBERTADOR DE LOS CUBANOS!

Ah! sí bien haces en llamarle *inocente*, si ha de constatar eso.

Pero obra con acierto el vate en darnos esa respuesta; ¿quién demonios habia de conocer á Céspedes con ese disfraz de guerrero?

Pero díganme ustedes ahora: ha habido un 24 de Diciembre? ha venido al mundo un Redentor? han acudido á saludarlo en su cuna reyes, y pastores, y todo para redimir al zamacuco que nos describe al *libertador de los cubanos*?

Nó; no es posible: ese no ha podido entrar en la redencion universal.

Debe ser *irredimible*, como algunos censos.

Vengan zambombas y rabeles, panderos y guitarras, pitos y flautas, castañuelas y sonajas y

á Belen venid,
y á Belen llegad.

Pero en medio del bullicio de la Noche-buena y de los festines de las Pascuas, reconcentremos por un instante nuestro pensamiento y busquemos la fibra más sensible de nuestro corazon, para tributar un recuerdo cariñoso á los valientes soldados y voluntarios, que en medio del bosque, sin casa, sin familia, sin el *calorcito de los corazones*, celebran su noche buena.

¡Pobres hijos!

¡Pobres madres, que encontrarán un puesto menos en su mesa y una pena más en su corazon!

JUAN PALOMO.

NOCHE BUENA.

El demonio esta noche
se des-consuela,
al ver que con el gozo
se va la pena.

Tiene razon el cantar; vaya la pena al demonio, y quédese allá en su rabuda, cornuda y peluda compañía hasta que yo haya engullido el último trozo de pavo, porque

Esta noche es Noche Buena
y mañana Navidad.
Dámé la bota, María,
que me quiero emborrachar.

Sí, señores, quiero emborracharme.... de ale-

gría, ya que el médico me ha prohibido toda clase de libación material, y yo sé por qué; quiero divertirme, echarme á perros por unas cuantas horas, y me voy á meter en tal jaleo, que no ha de quedarme hueso sano. Para todo esto me dá carta blanca la respetable fecha de este día: ¡24 de Diciembre!

El orbe católico conmemora con zambra descomunal la venida al mundo del prometido Mesías, al que tributaron homenaje los reyes de la tierra, venidos desde lejanas comarcas para ofrecerle incienso, mirra y oro.

Y vinieron guiados por una estrella solitaria, guía mambí de legítima procedencia.

¡Oh monarcas piadosos!

Treinta y tres años después el hijo de Dios era azotado, crucificado y coronado de espinas, sin que dijieran esta boca es mía los reyes de la tierra.

¡Oh monarcas inverecundos!

Harto pegados á la tradición, que les concedía inocentes facultades para degollar á todos los inocentes del mundo, se rebelaron contra el Evangelio, que es la luz; hé aquí por qué los tradicionalistas son tan amigos de las tinieblas. ¡Pobres miopes, que cierran los ojos en fuerza de la oftalmía que les hace ver visiones!

Dos cosas hay que la Noche Buena rechaza con horror: la melancolía y los artículos periodísticos. ¿Quién puede estar triste en esa noche de piramidal jolgorio? ¿Quién ha de leer otro artículo que el artículo de fé escrito en su conciencia, clave del santo misterio que nos saca de nuestras casillas?

Lean ustedes el día de Pascua lo que se escribió la Noche Buena, y lo hallarán indigesto y trasnochado, trasunto fiel del estado anormal de los lectores.

Por eso tiro la pluma y agarro la guitarra.

¡Ole! viva el *punteo*; vaya esa copla:

“Esta noche es Noche Buena
y no es noche de dormir,
que está la Virgen de parto
y á las doce ha de parir.

Cabal. Y si nuestros soldados tropiezan por esas maniguas con los insurrectos esta misma noche, no será la Virgen la única que se vea en tan comprometido lance, porque les darán tal meneo que los pondrán al parir. Ea, otra copla:

“Y dijo Melchor,
que lo bajen, lo suban, lo bajen,
lo bajen, lo suban
del caramanchon.”

En qué quedamos, ¿lo bajan ó lo suben? No parece sino que ese señor Melchor que tanto sube y baja, es un furibundo partidario del caramanchon ministerial.

Tengo hambre, mucha hambre, más que un parisense.

¡Pobres parisenses! ¿Qué cenarán esta noche? Las sublimes cocinas de Vefour, Peter y Ledoyen han apagado sus fuegos; están tristes, tienen frío; el más sibarítico de sus parroquianos tomaría á lujo poderse tirar al colete un pedazo de borrico al natural.

Pido que se generalice eso de comer borricos, á ver si acabamos con la familia.

¿Y los prusianos? Ea, á que no saben ustedes lo que cenarán los prusianos? Pues cenarán morcillas, ni más, ni menos.

Hé aquí el testimonio de esta verdad, que me proporciona un sábio colega:

“La comida del ejército alemán son morcillas que se fabrican en escala colosal en varias ciudades de Alemania; el invento, que se llama Gumberg, ha recibido diez mil duros por su invento, y dirige la fábrica principal, que ocupa á unos mil y quinientos trabajadores.”

¡Qué horrible decadencia! La culta Alemania, la tierra clásica de los pasteles, convertida hoy en vulgar morcillera!

No queda duda; Mr. Bismark debe tener una marcada predilección por los buenos chorizos.

Figúrome ver á un peloton de famélicos hulanos, gritando por raciones á las puertas del almacén.

—¿Qué pide esa gente? preguntará el jefe.

—De comer, contestará un sargento.

—Pues que les den morcilla, dirá el otro con toda gravedad.

Y, diciendo y haciendo, el apretado alimento será distribuido en un periquete; porque, eso sí, la precisión y la oportunidad son las grandes virtudes de la raza sajona; podrán llover las balas, pero no haya miedo de que entre un solo prusiano en acción sin su correspondiente morcilla.

Por algo se ha dicho que los duelos con pan son menos.

¿Y la Noche-Buena en Roma? Aquello sí que es grande! digo, suponiendo que lo sea, que yo no la he visto ni en pintura.

Este año se han introducido importantes modificaciones en el ramo; por lo pronto, se han suprimido los pios nonos, que ya no se pueden tragar sino extra-oficialmente.

Voy á inventar un diálogo de circunstancias:

—Beatísimo Padre, dice Víctor Manuel, desde la puerta del Quirinal, no viene S. S. á decirnos la misa del gallo?

—¡La misa del gallo! responde el infalible anciano, si Luis no se hubiera metido en camisa de once varas, ya te lo diría yo de misas, y otro gallo me cantara.

¡Verdades amargas! como dijo Eguilaz.

Pero no hay que hablar de amarguras, hoy, día de dulcísimo turrón: Alicante, Zaragoza y Gijón nos lo mandan excelente y en gran cantidad, porque el artículo tiene una demanda, loca; ya se vé, ¡hay tantos aficionados al turrón! Yo me muero por él, pero jamás puedo echarle el guante; cuando más próximo de mí lo he visto, ha venido un quidam más *turronero* que yo y me lo ha arrebatado só olor de que tenía una hermana monja.

Conozco yo á hombres que por un pedazo de turrón darían hasta la camisa; tal pasión es ya una calamidad por lo que abunda. Vedlos: se pasan la vida mirando al cielo con la boca abierta, como esperando la reproducción del maná: posición incómoda, pero oportuna. Generalmente el turrón viene siempre de arriba, quiero decir, de la tierra alta.

Pero no hay Noche-Buena más bella, más alegre, más *en carácter* que la de nuestra amada España; allí se conserva pura la fé, intacta la tradición; aun se come la histórica torta de Belen, que á muchos suele costarles un pan. La mesa española, abundante y apetitosa esa noche como ninguna, no es exclusivista; los manjares más suculentos de las cocinas propia y extraña se amontonan en ella; allí se vé junto á la castellana castaña el dátil berberisco, y al lado de la nacional sopa de almendras los exóticos macarrones, con gran contento de los vidvidores de oficio, atentos á sacar todo el partido posible de la situación.

Noche Buena, yo te saludo; me has inspirado un artículo y despertado mi hambre; terminado el primero, voy á satisfacer la segunda:—Atencion:

Compañeros! que sirvan

Pronto la cena.

Mucho vino, que estamos

en Noche Buena.

Digamos todos:

¡que viva la cocina

de JUAN PALOMO!

JUAN PEREZ.

LO QUE HOY SE DICE....

En la boca del pueblo.

Esta noche es Noche-Buena

Y no es noche de dormir;

Que está la Virgen de parto

Y á las doce ha de parir.

Y dijo Melchor:

Tan borracho eres tú como yo

Y yo mas que tú, etc. etc.

Lo que dice el ausente del hogar.

—Noche agradable, del turrón de Alicante, el pavo y las castañas: noche agradable para las familias, en que desaparecen las penas á influjo de la natural alegría que nos domina; yo te saludo regocijado, porque en tí veo renacer, á impulsos de mis sentimientos, el recuerdo dulce, amoroso y tierno de la Patria; y el pensamiento recuerda las que ha pasado en el hogar paterno, entre aquellas blancas parades y aquella deliciosa chimenea, y el blanco mantel y los manjares sasonados con cariño; yo te saludo y recuerdo, y siento al hablar de tí que mi pecho se ensancha y mis pulmones reciben el aire que les faltaba bajo esta pesada atmósfera, y estando solo, me encuentro acompañado, porque á mi lado viven los recuerdos del ayer venturoso y las esperanzas del ignorado mañana.

Lo que piensa el gastrónomo.

—He estado veinticuatro horas sin que pasasen por mi garganta otra cosa que los suspiros que dirigía á Clotilde, criatura divina, aunque un poco vieja y atacada del reuma. Dichoso mil ochocientos setenta, y lo que me has hecho sufrir! Pero á

bien que hoy he de sacar el vientre de mal año. Julian, Amadeo, Pepe.... los tres me han dicho: “te esperamos esta noche, chico: sin cumplimientos y sin disculpa.” ¿Por cuál me decidiré? Julian tiene buen diente y gusto culinario; pero en su casa no se conoce el vino sino de nombre; Amadeo es dado á la cocina extranjera, y capaz será su cocinero de llevar á la mesa el pavo crudo, con plumas y todo; Pepe..... ¡oh! en cuanto á Pepe, eso es otra cosa, salvo la tacañería de su mujer, se come allí deliciosamente bien. Y ello es que no sé por cuál decidirme; pero ¡ah, luminosa idea! ¿no han dicho los tres que me aguardan? pues cenaré en sus respectivas casas, y de ese modo, todo se habrá compensado. Es una suerte tener talento..... y hambre.

Lo que supone el cesante.

—Ayer..... pero un ayer que ha visto trascurrir insensibles muchos hoy, vivía yo contento y feliz como el pez en el agua; la Noche-Buena, que tan mala ha de ser para mí, llovían sobre mi morada, el pavo del pretendiente, el jamon del aspirante, los obséquios de Fulanito, Menganito y Zutano, que esperaban que les sacase en bien de sus pretensiones, y el dulce, el delicado, el perdido turrón del gobierno, que veo y deseo, pero que no cato por desgracia. Ah! cómo recuerdo y exclamo con el poeta:

.....Si yo pudiera

Retroder un punto en mi camino....

aunque ese punto no durase más que la noche de hoy, que pasaré en soledad profunda y, lo que es mas grave, en ayuno mortal. Porque los mismos que en ese ayer tan distante que recuerdo, me regalaban, hoy pasan por mi lado, me miran por cima del hombro, y cuando más y menos, exclaman entre sí:—Ahí te pudras!

Entre dos novios.

—Luisa?

—Rafael?

—Decías.....?

—Eh?

—Veinte dias, veinte mortales dias, y esta noche será noche mala comparada con la de nuestra felicidad.

—Ay!

—Suspiras, bien mio?

—Nó, es que.... vamos, Rafael, que dices unas cosas....

La mamá (apareciendo como por escotillon).—Yamos, niños, que ya está el pavo en la mesa.

El (aparte).—En buen pavo estaba yo ahora pensando!

Entre dos casados.

—Luisa! Luisa!

—Voooy.

—Pero, mujer, dónde te has metido?

—Aquí me tienes, Rafael: daba las últimas disposiciones para la cena.

—Sí, para cenas estoy yo.

—Pero, hombre, qué te pasa?

—Nada: que vengo de casa de Julian, y ¿sabes lo que he visto?

—¿Qué?

—Que entre él y Clara, como santificando la fiesta, habian colocado á su rubia Angelina. Mira, Luisa, si el año que viene no me has dado tú un niño, aunque sea pelinegro, que nos acompañe la Noche-Buena, voy á hacer una que sea sonada.

—Pero, Rafael.....

—Lo dicho, dicho, y.... Pero, mira, lo mejor será que nos demos un abrazo, y que empiece así á ser buena la Noche-Buena.

—Rafael.....

—Luisa.....

En todas partes.

Aprontad las sartenes

Y las parrillas;

El fuego resplandezca

De las hornillas,

Y haced la cena,

Porque llegó, señores,

La Noche-Buena.

El lechon mantecoso

Y el seco pavo;

Los frijolitos negros,

El arroz blanco

Y la ensalada,

Hacen la Noche-Buena,

Noche muy mala.

Primero, los bocados;

Luego, la gresca,

Y el brindis, y el contento,

Y el baile.... etcétera.

Oh! Buena-Noche!

¿Quién bajo tu dominio

Siente dolores?

Y sí á mi lado miro,
¡Ay! en la mesa
La faz encantadora
De una trigueña
Que me sonría,
Eres ¡oh Buena-Noche!
Noche-bendita.

Pero.... cese el ruido,
Callen las voces,
Que en el reloj del templo
Suenan las doce;
Hora precisa
Para escuchar del Gallo
La santa misa.

Llegó la madrugada.....
¡Cuánto cansancio!
Ya los ojos se cierran.....
Me encuentro malo....
Pronto, una cama,
Porque eres, Noche-Buena,
Noche muy mala!

En una cocina.

El Pavo.—¿Con que hoy....?

La Pava.—Hoy!

El.—Esposa mía....! ¿y nos separaremos?

Ella.—Para siempre: lo exige así ese bárbaro. Sin compa-
sion alguna, seremos pasto de su voracidad.

El (lanzando un suspiro).—

¡Ay, infelices los que nacen pavos!

El Cocinero (apareciendo armado de un cuchillo).—Ea,
basta de matemáticas, y prepararse al cacheteo.

Los dos.—Pero, señor cocinero....

El cocinero.—No hay pero ni peral que valga.... ¡ziz! ¡záz!

El autor (que ha presenciado la escena).—Bien ha dicho el
poeta:

—¡Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?

JUAN CENTELLAS.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO TERCERO.

LA PARTIDA DE LA MUERTE. XXI.

Cuatro días han pasado. Ramon Losada había sido puesto en libertad, sin que nadie en Cienfuegos se pronunciara contra la generosa medida del Capitan general de la Isla, porque el paso dado por el joven rebelde acreditaba su arrepentimiento; el corazon español es generoso con la desgracia, por más que se empeñen nuestros enemigos en afirmar lo contrario para formar esa propaganda que tan funesta ha sido en la época actual por la ceguedad de las pasiones. Luciano Godoy estaba contento, porque volvía á sonreírle la fortuna, viendo desvanecidas las nubes que le amenazaban; hasta la muerte de doña Rosalía había favorecido su tranquilidad, puesto que podía amar á Valentina sin obstáculos; las exigencias del servicio militar lo reclamaban, y aprestábase á volver al campo para seguir combatiendo contra los atentadores de la integridad del territorio. Había limpiado sus armas y veía, con el deseo del buen patriota, pero al mismo tiempo con el sentimiento del tierno amante, llegar la hora de separarse de la mujer que adoraba; decidióse por fin á participar á esta su resolución, y se dirigió á casa de Loreto, donde se encontraba todavía. Ramon estaba en la sala, y le presentó la mano con muestras del afecto fraternal que le profesaba, diciéndole:

—Cumplí tu encargo, querido Luciano.

—¿Qué efecto produjo en ella? preguntó este sonriéndose.

—Debes suponerlo: las mujeres lo posponen todo á su persona; pero bajó la cabeza en ademán de santa conformidad, después de haber elevado al cielo los ojos, sin duda para pedirle por tí en los nuevos peligros que has de correr.

—¡Pobre Valentina! ¡Bien sabe Dios que solo el rigor de los deberes podría hoy separarme de su lado! pero esos deberes del soldado son inflexibles.

—Así lo ha comprendido ella, dándole á entender con su resignación.

—Valentina quedará á tu cuidado; y cuando yo vuelva de la campaña, si vuelvo, le daré mi nombre, que espero traer cubierto de gloria.

—La joven, que en aquel momento entraba en la sala, oyó estas palabras, y un suspiro profundo, escapado de su pecho, reveló claramente el sentimiento que habían despertado en su alma.

—¡Valentina mía! exclamó Luciano, corriendo á recibirla.

—¿Te vés?.... murmuró ella con un arranque indefinible de su amor lastimado.

—Me voy; pero te llevo conmigo: tu imagen me prestará alientos para combatir con ardor y enaltecer el nombre que he de darte en el altar. ¡Tuyo soy, Valentina! Nada habrá que me haga olvidarte, y si la desgracia me cierra el paso de la existencia, enviándome la muerte, ten por seguro que tu nombre vagará por mis labios en ese instante supremo. Ya nada se opone á nuestra felicidad, nada; el cielo, que me ha conservado, en medio de tantos peligros, seguirá protegiéndome con su égida misteriosa. Ramon será tu compañero....

—He callado hasta ahora, interrumpió Losada, porque no me atrevía á hacerte una proposición.

—Habla sin temor.

—El hombre que se convenció de sus errores, que al pabellon español debe la vida de una manera tan generosa, y que

se siente lleno de fuerza, no puede quedarse en la villa para custodiar una mujer.

—No te comprendo, Ramon.

—Fácil es comprenderme: el hermano del comandante de la partida de la muerte le pide una plaza de simple voluntario para ofrecer su brazo á la bandera española.

—¡Hermano mío! exclamó Godoy, estrechándolo contra su pecho; ¡Dios te ha iluminado, y él te premiará! Vendrás conmigo á pelear por la patria; ¡por la patria, que es nuestra madre!

—¡Todos me abandonan! murmuró Valentina casi entre dientes.

—¡Pronto volveremos! dijo Luciano con entusiasmo. ¡Pronto! Me dá el corazon que el iris de paz brillará en nuestro suelo para devolvernos la felicidad que perdimos!

—Pero entre tanto.....

—Entre tanto.... Tiene razon, añadió Losada; dejemos á Valentina sola, y es preciso buscarle un protector que le sirva de guarda en su aislamiento.

—¡Un protector! exclamó Luciano, como herido por una idea luminosa. ¡Ya lo tiene!

—¿Cuál es? preguntaron los dos hermanos con visibles muestras de interés.

—Ese protector es mi nombre.

—¿Tu nombre?

—Sí: mi nombre. Valentina es mía ante Dios, y quiero tambien que desde hoy lo sea ante los hombres. La esposa de Luciano Godoy será respetada por todo el mundo. ¿Qué os parece mi idea?

Ramon contestó con la cabeza, en señal de admiracion afirmativa. Valentina bajó la frente, sin contestar; pero en esa frente irradiaba la felicidad, como en toda su fisonomía se habia pintado la más profunda de las emociones. ¿Puede nunca una mujer oír con serenidad la declaracion de su próximo casamiento, sin que todas las fibras de su alma se conmuevan? La seguridad de aquella ventura, que creia lejana todavía, paralizó su accion, y se encerró en el silencio; pero necesitaba una mujer hablar en esa ocasion solemne? No hay desposada que en el altar pronuncie claro el sí, ese monosílabo eterno que le cierra las puertas de la libertad, y sin embargo, no hay una que no lo deje escapar con la seguridad de lo que gana.

No sé qué tiene el matrimonio de imponente, de aterrador: pero se observa que, no ya las tímidas mujeres, sino los hombres de corazon más esforzado, aquellos que suben con ánimo sereno las gradas del patíbulo, donde les espera una muerte segura, vacilan ante el altar, donde no exponen más que la independencia del soltero. Mucho podria discurrir acerca de los peligros del matrimonio, pero renuncio á esa tarea, temiendo que por el cable, desde España, me mande Teodoro Guerrero su execracion.

La verdad es que Valentina se sintió fuertemente conmovida, y no contestó.

Luciano hubo de comprender la importancia de aquellas respuestas, propias de sordo-mudos, porque continuó:

—Sí, Valentina mía; nada tienes ya que temer del mundo. ¿Estás contenta?

La joven se puso muy pálida y extendió la mano, encargando á esta parte de su cuerpo que respondiera elocuentemente, ya que las demás estaban paralizadas con la emocion.

—Eres muy bueno, Luciano, dijo Ramon; y no comprendo cómo mi madre pudo pronunciarse contra tí.

—¡Ay! exclamó Godoy profundamente afectado; la pasion política es un agente poderoso que quita la accion á los sentidos y nubla el entendimiento. ¡Respetemos la memoria de D^a Rosalía, y pidamos al cielo que le conceda el eterno descanso!

—¡Amen! murmuró Losada con unción religiosa.

—Nada me dices? preguntó Luciano á su amada, sin soltar la mano que tenia cogida entre las suyas.

—Nada te ha dicho mi mano? contestó Valentina sin levantar la cabeza.

—Tengo tu consentimiento, pero quiero oír de tus labios la satisfaccion de mi proyecto.

Valentina alzó entonces la frente y fijó en su amante unos ojos tan llenos de pasion, que él se dió por contestado, y estampó sus labios en aquella mano elocuente.

Ese beso pudoroso fué el afecto legítimo y grande; para la sociedad necesitaba de la sancion que hace esposos de dos seres que se aman; pero para el cielo, sus almas ya se habian comprendido. Valentina y Luciano estaban unidos para siempre.

—Ramon, dijo Godoy, vé á dar los pasos para verificar nuestro enlace, pues no tengo tiempo que perder: nada de aparato; nuestra matrimonio no ha de producir más ruido que el que hacen nuestros corazon con la palpitacion de la felicidad.

—Voy al momento.

Y el joven salió, abrazando ántes á su hermana.

Hasta la noche, dijo Luciano á esta; voy á participar mi determinacion al gobernador y á mis amigos. Dentro de tres dias debo estar en el campo.

—En el campo! exclamó la niña.

—¿Tienes miedo?

—Siempre lo tuve, Luciano!

—Confía en la providencia, que vela por nosotros!

—¡La guerra! murmuró ella con acento de amargura.

—La patria, querida mía! Por ella debemos exponer nuestra vida. Además, tengo que cumplir un deber sagrado.

—¿Un deber?

—Sí: ¡el asesinato de mi padre!.....

—¡Ah! interrumpió Valentina, cayendo de rodillas á los pies de su amante.

—¿Qué haces?

—¡Pedirte que seas noble!

—No te comprendo.....

—¡Pelea por tu patria, Luciano! ¡eso es grande! ¡pero la venganza rebaja á los héroes!

—La muerte de mi padre.... La ley de represalias....

—Borra de tu corazon ese recuerdo; olvida esa ley, los asesinos de tu padre tienen bastante castigo con su propia conciencia.

—¿Qué me exiges, Valentina?

—¡Que te hagas héroe!

—¡Habla!

—Rompe la lista de los hombres que persigues en el campo; busca allí los enemigos de tu patria; no veas en ellos la persona. ¡La ley de represalias es odiosa siempre! ¡Hé aquí lo único que tu amada desea! ¡que tu esposa te pida!

Luciano Godoy sacó del bolsillo un papel, y haciéndolo mil pedazos, los dejó caer al suelo sin decir una palabra.

Valentina se arrojó en sus brazos, exclamando:

—¡Ahora eres grande! ¡Vé á pelear por la patria, que aquí queda tu esposa rezando por tí!

(Continuad.)

JUAN SIN-TIERRA.

EL PORTAL DE BELEN.

¡Ay, mundo! veo que tienes una devocion sin tasa, pues te permites en casa, no un Belen, muchos belenes.

Y sus pesebres á ver corre el pobre y corre el rico, yo no sé si por el chico ó á que les den de comer.

Belenes, ¿usted comprende?

como el figurin llegado?

donde se compra al fiado

y no se paga al que vende.

Belenes, que como es ley, provistos de todo están, y en los que bailan can-can desde la estrella hasta el buey.

Donde hay pastores que á tragos celebran la fáusta nueva, y que llueva ó que no llueva tambien hay tres reyes vagos.

Isabel, Napoleon

y Paquito, ¡tres perdidos!

por la estrella conducidos

de su insensata ambicion.

Estrella, que andando bien,

los ha llevado en un vuelo,

y de camelo en camelo,

á que bailen en Belen.

Allí están, con disimulo

dándole rienda á su lloro,

con Céspedes, dijo el toro,

con Aldama, dijo el mulo.

(Qué error ¡lléveme el diablo!

nombrar á individuos tales,

en vez de los animales

que han de estar en el establo.)

En gran belen á estas horas

bailan los grandes y chicos,

que escuchan los villancicos

de las ametralladoras.

Y está á punto de morir

el francés, de la guerra hartó;

porque está París de parto

y al fin tendrá que parir.

Se halla el portal de belen

que parece olla de grillos:

muchos mándrias, muchos pillos

y muchos tontos tambien.

Y así con la boca abierta,

Inglaterra, que no es manca,

está buscando una tranca

para la Sublime Puerta.

Y el Czar, que es de tómo y lomo,

vestido de pastorcito,

baila ante el turco bendito

diciéndole:—¡que te como!

Con pitos y con zambombas

allí están los pastorcitos:

¡muchos pitos! ¡muchos pitos!

¡muchas bombas! ¡muchas bombas!

Y está el portal de Belen

cual no has visto ni verás:

¡Bien, retebien, retebien!

¡Clás...! carrasclás! carrasclás!

JUAN DE LAS VIÑAS.

Los periódicos de Constantinopla aseguran que Turquía no se opondrá á la presencia de los buques de guerra rusos en el Mar Negro.

Me parece que Turquía publicará un bando prohibiendo á las tormentas que descarguen en el Mar Negro, ó hará un contrato con los huracanes para que se vayan con la música á otra parte.

Digo, me parece que esto es lo lógico, si quiere dar tantas seguridades á los buques rusos.

NOCHE

BUENA



En Paris.



En China.



LOS TRES REYES MAGOS.



En la manigua.



En Inglaterra.



NOTAS DIPLOMATICAS.



EPÍSTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 15 DE DICIEMBRE.

Hay entre los reptiles, un animal inofensivo, que cuando lo cogen, cambia varias veces de color.

Este individuo se alimenta de moscas y se llama *camaleon*. Hay en la escuadra de Carlos Manuel un buque que tiene muchos puntos de contacto con el *camaleon*, sólo que pertenece á la clase de los *insectos*, al órden de los *dípteros* y á la familia de los *tabánidos*.

Se llama *Hornet* en inglés, *Tábano* en español, *Cuba* en caló mambí.

Es inofensivo como el camaleon, y como él papa moscas, y cambia de color cuando lo cogen.

Cuando digo que cambia de color, quiero decir que cambia de dueño, de bandera y de intenciones.

Recordará que este vapor fué detenido en Filadelfia en agosto del año pasado; que manifestó que no iba á Cuba, sino á Liverpool, por la vía de Halifax; que en vista de eso, lo soltaron y se fué á Halifax, pero no á Liverpool; que en Halifax volvieron á detenerlo y al fin lo dejaron salir; que ántes de ir á Halifax se hizo una venta simulada y se cambió su pabellon americano por la bandera inglesa; que después de salir de Halifax, se hizo otra venta, esta vez verdadera, y se cambió la bandera inglesa por el trapo insurrecto, y su nombre de *Hornet* por el de *Cuba*; que, por falta de carbon en la carbonera ó de valor en los *carbonari* que lo mandaban, reculó y recaló en Wilmington, donde las autoridades lo pusieron en escaparaté para que no se les escapara, y, como la broma se hacia pesada, lo aligeraron de todo cuanto llevaba.

Después resultó que el buque no era de Aldama, como todo el mundo creía y sabía, sino de un tal Macías, que había prestado su nombre, lo único que podía prestar, para sacar al *Hornet* de las garras de la justicia.

El senador Chandler (cuyo nombre en inglés significa *cerezo*) y el general Butler (que significa *despensero*) prestaron algo más que su nombre: prestaron fianza de \$50,000 de que el buque no violaría las leyes de neutralidad.

En virtud de esa fianza, el Gran Fumador de la República mandó á la justicia que aflojase los dedos, y el *Hornet* se vino á Nueva York, corriendo á todo correr como vaca que lleva Quesada.

Aquí se estuvo pudriendo mucho tiempo, porque faltaban *cum quibus* para organizar la expedición; pero al fin Jordan encontró en las tabernas de los barrios bajos unos cuantos individuos desesperados, que quisieron *emigrar* al otro mundo por la vía de Cuba, y se encendieron entónces las fornallas del *Hornet*.

Ver salir el humo por la chimenea y acudir el marshal con un decreto de embargo, fué lo mismo.

En cuanto el general Butler supo el albur que corría su fianza de pasar á la alcantarilla del tío Samuel, pegó un salto desde Massachusetts hasta Washington.

Allí consiguió que de nuevo mandasen soltar al *Hornet*, aunque no fuera más que por unos cuantos días, y en seguida vino á Nueva York y mandó llamar á Macías.

—Mister Macías, eso no vale.

—¿Qué es lo que no vale?

—Lo que hacen ustedes con el *Hornet*. Sea usted franco. ¿Es verdad ó no es verdad que se está alistando para llevar una expedición á Cuba?

—¿Quiere usted que sea franco?

—Yes.

—Pues sí, señor, se está alistando con este objeto.

—Pues me gusta la franqueza! ¿Y olvida usted que yo he dado una fianza de \$25,000, de que no se haría semejante cosa?

—Mire usted, general, á mí no me cuenta usted nada. Ya sabe usted que el vapor no es mío más que de nombre y que yo nada tengo que ver con lo que pasa.

—Pues quién tiene que ver?

—Miguelillo.

—Pues que venga Miguelillo.

Al cabo de una hora, estaba Miguelillo en presencia del general Butler, conocido por el nobilísimo título de Ladrón de Cucharas, tan ilustre como lo fué en un tiempo el de Ladrón de Guevara en nuestra España.

—Con que no escarmentan ustedes?

—Nó, señor.

—Y van á mandar otra expedición? . . .

—Sí, señor.

—Que no llegará á Cuba?

—Nó, señor.

—En el vapor *Hornet*?

—Sí, señor.

—Y yo, que he dado una fianza de \$25,000, no volveré á ver nunca mi dinero?

—Nó, señor.

—Pues, sí señor, digo yo, y si nó ya lo veremos. ¿Cuál es el plan de la expedición?

—General, no me pregunte usted nada, porque yo no sé una jota de lo que pasa. Lo único que sé es que ya estoy cansado de dar dinero para expediciones y ninguna ha llegado á Cuba.

—Pues si usted no sabe nada, ¿quién es el que lo sabe?

—Mi maestro.

—Pues que venga el maestro.

A poco rato llegó Mestre jadeando.

—¿Cómo estamos?

—Muy bien, y usted?

—Nó, hombre, si no es eso. ¿Cómo estamos de expedición?

—Nó, si yo no voy.

—Ya me lo figuro, pero cuándo sale?

—Así que esté lista.

—Bien se conoce que es usted el maestro de Aldama. Qué plan tienen ustedes para llevar la expedición?

—Plan? ninguno que yo sepa.

—Así sí que irá bien.

—A menos que Cisneros haya hecho alguno. El es el encargado de los planes expedicionarios.

—Dígale usted á Cisneros que venga. A ver si acabaremos de una vez.

Llegó Cisneros, y el general continuó su interrogatorio.

—¿Sabe usted algo de la expedición que se prepara?

—Lo que sé es que no llegará nunca á Cuba . . .

El general, interrumpiéndole:

—Esto lo sé yo también.

—Lo que sé es que es una empresa descabellada, que no hay órden ni concierto, que todos mandan y nadie obedece, que se gasta el dinero inútilmente, que nos cogerán el vapor, que nadie sabe lo que lleva entre manos . . .

—Demasiado lo voy viendo. Y cuál es el plan de usted?

—Mi plan? mi plan? Ojalá siguieran mi plan, que ántes de Año Nuevo Céspedes tendría un buen refuerzo. Mi plan lo han desechado, no me han querido escuchar, bajo pretexto de que todos mis planes han fracasado. Pero yo tengo uno nuevo que no puede fallar, uno que la experiencia . . .

—En definitiva, se sigue ó no se sigue plan alguno en esa expedición?

—Yo no lo sé. Pregúnteselo usted á Jordan, que es el que manda el cotarro.

—Que venga Jordan.

Compareció el generalísimo núm. 2 de los mambises, y le preguntó el general Butler.

—¿Cuál es el plan de la expedición del *Hornet*? Deseo saberlo, porque francamente, yo no quiero perder \$25,000 por la buena cara de los laborantes, y si el plan de ustedes no me acomoda, yo les propondré uno que creo muy eficaz.

—¿Nadie nos escucha? dijo Jordan mirando á todas partes.

—Puede usted hablar sin temor.

—Pues bien, dijo el generalísimo con una sonrisa y guiñando el ojo, si el plan de usted es no perder esos \$25,000, mi plan ha sido ganar otros \$25,000. Más claro, yo no tengo otro plan que el de sacarles dinero á los laborantes á cuenta de mis pasados servicios, y en cuanto á volver á Cuba, ya puede usted comprender que soy gato viejo, que estoy escalado, y que por lo tanto, la vista sólo del mar me inspira horror.

—Já! já! já! venga ese racimo de dedos, dijo Butler extendiendo una mano y cogiéndose con la otra la barriga. Já! já! já! eso es de mi cuerda. Voy á fundir el plan de usted con el mío. Vamos á ver. Usted les extrae todo lo que pueda: esto lo dejo á su habilidad. En cuanto á ir á Cuba, yo lo impediré avisando al marshal que lo arreste á usted poco ántes de salir el vapor. Alguno (que no será yo, já! já! já!) dará fianza por usted, y con esta excusa no vá usted en la expedición. —Ahora bien. Despachan ustedes el *Hornet* para Nassau, allí hacen una venta simulada á un súbdito inglés, le cambian la bandera, vuelven á traerlo á Nueva York, y entónces yo haré valer el cambio de bandera para sacar la fianza. Después lo mandan á ustedes á Cuba, ó aunque sea á los infiernos: me es igual. Já! já! já!

—Jé! jé! jé!, rió Jordan. No me disgusta el plan. Voy á prepararlo todo.

Una vez que Jordan se hubo rodeado de todos los junteros, propuso como cosa suya el plan de Butler, y todos exclamaron en coro:

—Bravo! Magnífico! Qué hombre ese Jordan!

—¿Y qué día saldrá el *Hornet*? preguntó Aldama.

—¿Qué día salen los vapores-correos para la Habana? Pues ese día: el juéves.

—Bravo! Viva Cuba libre! Viva Jordan! gritaron todos.

Y parte por parte se ha ido ejecutando el plan. Jordan fué arrestado: alguno que no fué Buter dió fianza por él: con ese pretexto, no se ha ido Jordan: el *Hornet* salió el juéves pasado; á estas horas está en Nassau; allí se simulará un traspáso y se le cambiará la bandera, y volverá á Nueva York con los colores cambiados, como diciendo: "soy otro."

Ahora, dime si este *Tábano* no parece un *camaleon*.

A Jordan le pasan cosas célebres.

Escribió una carta á Aldama proponiendo otro plan *sui generis* para hacer á Cuba independiente.

Tenia esa carta en su gaveta bajo llave, y el otro día tropieza de manos á hocicos con ella en el *World*, copiada en letras de molde.

De tiro se fué á su casa, abrió la gaveta y se encontró con que la carta estaba allí gimiendo todavía en su esclavitud.

Volvió á mirar el *World*, y no le quedó duda de que allí estaba su carta, sin faltarle punto ni coma.

Si Jordan hubiera visto la *Redoma Encantada*, se hubiera acordado de Lain Cornejo, cuando exclama:

"Yo, que pensaba ignorante que era un sólo don Lain, original, incopiable, retuécano de Quevedo incapaz de trasladarse, me vi en el jardín aquel partido en dos ejemplares, oración de dos personas, la que padece y la que hace."

Así sucedía con esa carta: el original *padece* en su encierro y la copia *hizo* un efecto endemoniado á Jordan, que no se explica la reproducción.

El *Sun* ha dicho que es obra de ladrones.

El *World* contesta que debe la copia á la actividad, inteligencia, ligereza, penetración y doble vista de uno de sus *reporters*, que es nada ménos que el Diablo.

A propósito de diablo. Hace mucho tiempo que no tengo noticia de doña Emilia. ¿Se habrá evaporado?

JOHN BULL.

BOCETOS A LA PLUMA.

El señor de Pavo.

Preferible sería para algunos, que en vez de presentar en esta galería el sér de que hoy tengo que ocuparme, se lo presentase en una fuente; pero la costumbre seguida por JUAN PALOMO de ofrecer el boceto de todas las notabilidades que se ponen de moda, me obliga á dar el del *Sr. de Pavo*, que hace en estos días un papel importantísimo, y que tiene derechos incóntestables á figurar en la colección, por lo mismo que son bocetos *á la pluma*.

Descendiente de una familia antiquísima, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, sin que ni una buena alma anuncie la pérdida en el *Diario de la Marina*, le atribuyen algunos superioridad y pioridad al hombre, diciendo que sirve de *principio* al hombre, ó que es el principio del hombre.

Opinion es esta, que se halla sostenida por todos los codneros, reposteros y fondistas; pero no por las amas de huéspedes, que nunca lo dan como *principio* . . . ni como fin.

Se cree que sus ilustres antepasados hicieron un papel importantísimo en el arca de Noé, afirmando los historiadores, para probar su aserto, que la envidia se cebó en ellos; puesto que de generación en generación se ha venido repitiendo, que entre todos los que se salvaron de la inmensa catástrofe, fueron los que más *pavos* se mostraron. Sus panegiristas atribuyen esto á serenidad.

Cualquiera que sea la verdad, lo positivo es que desde muy antiguo se ha vinculado en su familia el derecho de pertenecer todos los individuos de ella al regimiento de *Pavla*; y que en estos se conservan por tradición las leyes de la más rigurosa etiqueta, pues los verá usted á toda hora de frac por esas calles.

Aun existe una prueba más de su elegancia. Para no confundirse con la gente *cursi*, que en estos días de pascua tiene la costumbre de lucir mayores galas, el *señor de Pavo* se despoja de su indispensable frac; pero ¡ay! cuando esto sucede, bien puede creerse que algo le ha de pasar al infeliz, que sea gordo; que se lo coman, ó cosa así.

Es un castigo que pesa sobre la raza, y que le fué impuesto por su vanidad de presentarse en el paraíso con una *toilette* tan esmerada, en aquellos momentos aflictivos en que el hombre se contentó con un modesto pámpano de higuera.

He dicho ántes que la envidia se cebó en sus antepasados, ahora, por el contrario, los descendientes de aquellos son los que se ceban.

Y si la envidia en aquellos tiempos los *enterneció* más de una vez, también en estos los *pone tiernos* el cebo.

Es una raza en la que se conserva inalterable la tradición y la pechuga.

Por derecho propio le corresponde un puesto distinguido en la república de las letras, pues nadie con más derecho que él puede llamarse gente de *pluma*.

También es de armas tomar, puesto que no le faltan *cañones*, y en cuanto á considerarlo como orador, tiene un *pico* que yá!

Su vida está llena de episodios interesantes y de anécdotas curiosísimas.

Un día se encontraba en una reja; á cuyo pié un enamorado galán suspiraba de un modo tan ardiente, dirigía unas miradas de fuego á su adorada, pronunciaba tales palabras es-

el calor de la pasión, que no pudiendo soportar aquella atmósfera tan cálida, se *peló*. Desde entonces son conocidas con el nombre de *pelar la pava* esas escenas de amor que pasan entre rejas y más allá del horizonte que descubren los ojos de la suegra en embrion.

Otra vez, pronunciaron un altercado en presencia suya cuatro gastrónomos sobre el guiso que le habían de dar para comérselo.

Uno lo quería trufado, otro asado, otro en *galantina*; el señor de Pavo los oyó impasible, tan impasible, que hasta cuentan que no pronunció ni una sola palabra. Esto es llevar el valor pasivo hasta el heroísmo.

Tan solo cuando se marchaban ya los cuatro contentos, lanzando un grito de satisfacción, por haber logrado ponerse de acuerdo, dicen que el señor de Pavo exclamó: *ro-cococo*, y abrió un abanico en el fin del pavo, si se empieza a contar por la cabeza.

¡Oh, sublime abnegación! ¡Oh, valor indomable! Cuántos héroes de epopeya no serían capaces de demostrar tal desprecio de la vida!

No nació, ni lo *nacieron*, como dice Eusebio Blasco, si no que, un día asomó la cabeza por un boquete abierto en cierta cáscara, y dando un saltito ¡trás!, se plantó en la escena del mundo, ni más ni menos, como Teodorito, el de la zarzuela *Buenas noches, señor don Simón*, cuando sale de la canasta.

No es posible fijar con exactitud la fecha de su venida al mundo; pero sí la de su muerte, que por adelantado puede señalarse, contra la costumbre establecida con los demás *su-jetos* que pueblan la tierra.

Desde que se anuncia todos los años, el nacimiento del Hijo de Dios, no tiene hora segura.

Ah! cuánto daría esta pobre víctima porque Dios no tuviese hijos.

En cuanto nace una criatura ya puede decirse que es un mausoleo donde más tarde ó más temprano han de tener cabida algunos restos del *Sr. de Pavo*.

El estómago es el panteón de toda la familia. El Escorial *democrático* de la *paventa*; y digo *democrático*, porque en él no encuentran sepultura los llamados *pavos reales*.

En este terreno no hay ningún hombre *realista*, aunque sea neo.

Si aquella profecía de que el día del juicio se han de juntar nuevamente los huesos con la carne, reza también con el *señor de Pavo*, le digo á Vd. que está fresco.

Partículas habrá de su carne que estarán formando parte de una pantorrilla gordiflora perteneciente al ama de algún canónigo, ó de cualquier prestamista de *onza por duro* al mes, ú otra gente así, de esa que puede gastar rumbo.

En cambio existirán huesos (si es que existen) que hayan sido roídos por tres cesantes.

¡Floja peregrinación le espera si ha de ir reuniendo átomo por átomo!

El regocijo de la humanidad y la existencia del *Sr. de Pavo*, parece que son incompatibles.

Donde empieza el primero, acaba la segunda.

El *Sr. de Pavo* es como la continuación de la alegría. ¡El, que es tan grave, taciturno, *comelido* y serio hasta en el vestir!

Viene á sér, ni más ni menos, las castañuelas del estómago; el panderero de los dientes; la guitarra de la digestión.

O de otra manera: el mensajero que lleva al estómago la noticia de algunas fechas célebres; ó mejor dicho, un almanaque por entregas.

Se fijan los ojos en una fecha; 24 de Diciembre, por ejemplo. Usted queda enterado y hasta se regocija *por fuera*, pero y *por dentro*? El *Sr. de Pavo* lleva tan feliz nueva hasta los rincones más oscuros del cuerpo humano, y en aquellas *interioridades* se arma un jaleo, que no siempre acaba bien.

En todo el mes de Diciembre hay un San Bartolomé para esta raza simpática y *con-páticas*: en el resto del año suele tener algunas *sucursales* aquella festividad, pero nada significan para la sangrienta hecatombe de hoy.

Para dar á conocer el carácter de mi héroe, terminaré este *boceto* con una sentencia que sin cesar repite el *Sr. de Pavo* y que demuestra la rareza de sus sentimientos.

Hé aquí sus palabras.

Pio.... pio.... po.... po.... por.... pro rrrro. popo.....!

¿Se enteran ustedes?

¡Qué elocuencia tan sencilla y tan conmovedora!

JUAN DE AUSTRIA.

REVOLTILLO TEATRAL.

Tacon.—Los soldados de plomo.—El Alcalde de Zalamea.—Candidito. Albisu.—Otelio.—La Sonámbula.—El Trovatore.

¿Les parece á ustedes trivial eso de que una cajita de soldados de plomo sea la causa de un completo cambio en las ideas de un hombre y el desenlace de un drama de familia, que amenazaba tener dolorosas consecuencias? Hago esta pregunta porque á varios descontentadizos he oído formular

esa observación, á propósito de la preciosa comedia del Sr. Eguilaz.

Ah! los que eso digan, no saben los recuerdos que despierta en el corazón de un padre los objetos que han pertenecido á un hijo perdido para siempre. No conocen los grados de sentimiento que se acumulan en su alma, á la vista del último juguete que tuvo entre sus manecitas, del traje que vistió en la última fiesta, del sitio donde por la postrera vez se dedicó á sus juegos infantiles.

Es preciso conocer profundamente este lado del corazón humano, como lo conoce el Sr. Eguilaz, para no hacer ninguna objeción al recurso dramático de que se ha valido para dar á su comedia un desenlace natural, sencillo, interesante y á gusto de todos.

Tiene además la circunstancia de no ser violento en modo alguno. La transformación que se opera en el padre de Carmen, viene preparándose admirablemente desde el principio de la obra: la situación final del segundo acto es una lección tan elocuente, tan oportuna y que vá tan al alma del negociante por fuerza ha de hacer vacilar y ha de abrir una brecha muy grande en la muralla de duro materialismo, tras la que trata de parapetarse D. Leandro. La historia triste de la infeliz Emilia, lo ha de poner precisamente á punto de capitular.

El *positivismo* de D. Leandro es una plaza sitiada, que se rinde al cabo, porque se ha visto batida en todos los terrenos. Los ataques de Clemencia son irresistibles: parten del corazón, tienen por base la verdad, reciben su fuerza de los sentimientos de madre. Con tales elementos el triunfo es seguro.

Y con tales elementos hacer una comedia, sin echar mano de recursos gastados ni de grandes efectos, ni de esas *casualidades* que tan á mano suelen encontrar los autores para resolver una cuestión difícil; ni de sorpresas, ni de intrigas; hacer una comedia en la que luchan solamente los afectos y que tiene por única base los sentimientos del corazón, es dar pruebas de un gran talento y es dotar al arte de una joya imperecedera.

En mi pobre opinión así juzgo *Los soldados de plomo*. En su misma sencillez creo que estriba su principal mérito.

Y convengamos en qué si todos los géneros son buenos para que luzca la brillante compañía que dirige el señor Arjona, el género á que pertenece la comedia representada el martes último, es en el que indudablemente descuellan más tan distinguidos artistas. Papeles como el de Clemencia se adaptan de un modo tan perfecto á las facultades de Teodora Lamadrid; sabe perfilarlos de una manera su talento y se destacan de un modo tan notable su distinción y su finura, que seduce al espectador hasta el punto de hacerle dudar de si aquello es ficción ó si es la realidad misma.

Carolina Fernandez, Arjona, Benetti y Calvo, forman un cuadro que nada deja que desear.

Más quiero ser justo, porque si hablase sólo de bellezas y no de defectos, mis elogios perderían una gran parte de su fuerza.

Por eso necesito decir, que si la representación de *Los soldados de plomo*, llegó á ser un acontecimiento artístico, la de *El alcalde de Zalamea* fué simplemente una *función de abonó*.

La notable comedia de Calderón no estaba todo lo ensayada que era menester; se notaron vacilaciones en algunos actores, no en todos, que perjudicaron el conjunto. No obstante, brillaron el elevado carácter de Pedro Crespo y el de su hija.

Sabido es que en las piecitas finales que Mario escoje, dirige y ejecuta, no caben mas que elogios. *Candidito* es un juguete que no pasa de agradable; Mario lo hace resaltar, y la Valverde le ayuda mucho en esta empresa. El público ríe, aplaude y se vá muy satisfecho todas las noches.

Dejemos á Tacon descansando sobre sus laureles, y trasladémosle á la casa de enfrente donde se rinde culto al arte lírico.

No es bastante la representación de una ópera para hablar con acierto de una compañía.

Por eso hoy no hago un juicio crítico, que queda reservado para el Domingo próximo. Me limito solamente á dar cuenta de que se ha abierto el teatro de Albisu, y de que el público que á él concurre, no se muestra pródigo en los aplausos.

Otelio es una ópera que carece de grandes efectos y á la que se necesita darle un color dramático muy subido para que brille. Un tenor matando á Desdémona por celos, sin *mostrarse* coloso, jamás despertará mi entusiasmo, por muy bien que cante.

Por eso la obra de Rossini no ha conmovido al público de Albisu.

El tenor Villani tiene buen estilo y frasea con pureza, pero su voz es de poca extensión.

La Sra. Visconti tiene una voz fresca y agradable; pero no domina la escena.

La *Sonámbula*, esa bella partitura que respira candor, ternura y pureza, ha valido algunos aplausos á la Sra. Frederice que canta con buen gusto y afinación su aria de salida y el rondó final *Ah! mon credea mirarti*.

Su voz se inclina mas al *soprano sfogato* que al *mezzo soprano* y su calidad es bastante metálica y agradable. La agilidad de garganta no es espontánea, pero suficiente para las *volatas* que emprende. Conociéndolo ella así ha sabido suprimir ciertos pasos de agilidad, sustituyéndolos con otros adornos de notas *staccatos*, que si no son de tanto mérito, producen buen efecto en la generalidad del público.

Del tenor Sr. Carrocelli nada podemos decir, pues nos han asegurado que se encuentra muy enfermo de la garganta y que únicamente se presentó á cantar por salvar el compromiso de la empresa. Suspendemos, pues, nuestro juicio hasta que se halle restablecido.

El Sr. Galvani es un bajo que tiene cuanto se necesita para ser un buen cantante si atendemos á lo que el célebre Rossini juzgaba necesario para cantar: *voz, voz y voz*. Ese artista posee un órgano simpático, sonoro é igual, pero le falta para completarse lo que pedía Pigmalión á Júpiter para animar á su estatua Galatea; el fuego sagrado.

Tres nuevos artistas ha presentado la empresa de la ópera en la noche del viernes para poner en escena *Il Trovatore*: las señoritas Rubini y Morensi, y el señor Mari.

Aunque parezca descortesía, empezaré por el último. El barítono Mari conquistó el agrado del público desde los primeros momentos y se hizo aplaudir á *furor* en su aria del segundo acto. Posee una voz fresca, robusta, y muy igual; dice con bravura y dá colorido á su papel.

La señorita Morensi es una excelente contralto, que demuestra conocer la escena y cuya voz es de buena calidad. Con afinación y sentimiento dijo toda su parte y obtuvo los aplausos del público.

La música de Verdi, y principalmente la de este *Spartito*, exige grandes facultades: su *tessitura* está muy alta y el cantante que no posee esas facultades tiene que hacer esfuerzos, que el público nota, y en el momento que se advierte el esfuerzo, ya no existe la belleza.

Seguro estoy de que la señorita Rubini ha de gustar más en otra ópera cualquiera.

El señor Villani dijo muy bien el andante de su aria *Amor sublime amore*.

La orquesta ayuda muy poco á los cantantes, seamos franco, muy poco.

Dicen que el Sr. Curbelo, uno de los empresarios de la compañía, ha salido para Nueva York en busca de un nuevo tenor de quinientos caballos de *voz* y garganta Armstrong.

Le deseamos buena fortuna y pronta vuelta.... pero pronta, no sea que el buque dé en hacer agua.

JUAN PARTICULAR.

CANTARES DE NOCHE BUENA.

Sentado está San José
con una tranca en la mano,
temiendo que en el portal
quieran entrar los hulanos.

Cuando á adorar á Jesus
los Reyes Magos llegaron,
la Virgen les preguntó,
si se hallaban de reemplazo.

Para hacer guardia á Jesus
un traje esta noche estrenan,
San José, de voluntario,
la Virgen, de cantinera.

Don Miguel y Doña Emilia
celebran la Noche Buena,
él llorando desengaños
y ella perdidas banderas.

JUAN CHICOTE.

SARTENAZOS.

Se jugaba en cierta casa á la banca.
Los ojos de todos estaban clavados en la baraja.
De pronto exclama un punto, dirigiéndose al banquero:—

¡Juegol!

El banquero hace alto en su tirada, y el punto queda por algunos instantes en actitud irresoluta.

Al cabo de algunos segundos, vuelve el punto á dirigirse al banquero con estas palabras:

—¿Puedo retirarme?

—Si señor, responde el banquero.

—Señores, muy buenas noches, dice el punto descubriéndose muy cortesmente, y abandona el local.

**

UNA VERDAD.

Uno media onza apostó
á que un estanque saltaba;
tomó carrera, y saltó....
¡mas cuando en el aire estaba,
tuvo miedo, y se volvió!

E. DEINZA.

El capitán D. Antonio Lasauca ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar del tomo de poesías que acaba de publicar.

Dos cosas buenas ha hecho el Sr. Lasauca; los versos y el dedicar los productos de su obra al socorro de los soldados inutilizados en campaña.

Mis plácemes al poeta y al filántropo!

Ahora, copiaré una de sus chispeantes composiciones:

COMO LO SIENTO.

Aborrezco la innoble borrachera;
Las trampas odio; me horroriza el juego;
Temo más que al demonio quedar ciego,
Y huyo pronto de toda pelotera.
El vil calumniador me desespera;
Al ver la envidia pierdo mi sosiego;
Y al oír hablar de crápula, me entrego
A tal pesar, que mi razón se altera.
El cólera me aterra; me horroriza;
La viruela y el crup me dejan lelo,
Y odio las calenturas que hay aquí.
Evito con prudencia una paliza;
Todo es malo, odioso, sin consuelo;
Pues todo lo prefiero á ser mambí.

Me resta sólo decir á ustedes que el libro se vende á \$1 el ejemplar en la imprenta *La Intrépida*, calle del Teniente-Rey; en la quincallería *El Telescopio*, calle del Obispo; en *La Flor de Lis*, calle de San Rafael, y en el *Hotel Cabrera*, calzada del Monte.

Como documento curioso, ahí vá un despacho telegráfico, puesto por el rey Guillermo el 15 de Julio de 1867.

"A S. M. el emperador de los franceses:

En el momento de entrar en mis hogares, me apresuro á dar gracias con todo mi corazón á V. M., como también á la emperatriz, por la acogida amabilísima y amistosa que he encontrado en vuestras majestades durante mi estancia en París, memorable bajo tantos aspectos.

Formando los votos más sinceros por la felicidad de VV. MM. y por Francia, soy de V. M. buen hermano y amigo, — GUILLERMO."

Esto lo decía el rey del *embudo* después de la exposición de París.

En París hay actualmemnte otra *exposición*: ¿que dirá ahora el *viejo pastor*?

¡Oh, amigo! estas son otras *exposiciones*!

La justa reputación de cobardía de que gozan las gallinas no puede aplicarse á las que se venden en los mercados de París.

Una gallina parisiense tiene más *valor* que un hulano.

¡Como que cuesta 120 reales!

El *Circo ecuestre de Variedades* celebra función diaria, y sus directores procuran dar variedad á los espectáculos.

Conque... ya lo sabe V., señor público, animarse estas Pascuas.

Me deja estático un telegrama que leo en los periódicos.

"En el bombardeo de París no influyen más que razones puramente militares."

Así dice, y aquí estoy devanando los sesos para descubrir el objeto de esta declaración.

¿Dígame V., en el bombardeo de una plaza pueden influir razones eclesiásticas, por ejemplo?

Porque eso de decir que son puramente militares....

Vamos, no estaba en mis alcances que pudiese haber, para disparar bombas, otras razones que la guerra. ¡Seré cándido!

Jordan, en su célebre carta al *World*, dice que los *libertadores*, en dos años de lucha, han puesto fuera de combate gran número de españoles.

Perdone V., señor Jordan, fuera de combate los han puesto á todos. Como que los mambises huyen, no es posible meterse en combate.

Alguna vez había de decir verdad el general *potable*.

La acreditada fábrica *La Honradez* ha remitido á JUAN PALOMO una elegante caja conteniendo una docena de cajetillas de cigarros con los retratos en fotografía de los Duques de Aosta.

Celebramos la buena idea de *La Honradez*, y JUAN PALOMO le dá las gracias por su obsequio.

El *Demócrata* esclifica de *inmundas* las caricaturas de JUAN PALOMO.

Toque V. esos cinco, amigo D. *Junipero*, y sea enhorabuena: siempre he creído que el lápiz de V. valía un imperio; mas al ver lo que escuece á los mambises, me convenzo en que vale dos.

¡Dos..... y pico!

El domingo hubo toros, caballeros; pero toros en la verdadera acepción de la palabra: de buena estampa, ligeros de piernas, bravíos y con condiciones para la lidia.

Los aficionados están de enhorabuena.

Lástima que la cuadrilla careciera de personal inteligente! Porque aparte de Lázaro Sánchez, que es un buen torero, pero que no está á igual altura como director de la cuadrilla, y del Vizcaino, los demás muchachos ni eran chicha ni limoná.

El empresario, que es hombre que lo entiende, se propone arreglar el asunto y seguir dando corridas por el mismo tenor, pues cuenta para ello con el principal elemento, que es el ganado.

Con que, prepárate á emociones fuertes, público aficionado.

Segun nos informan, los exámenes del nuevo colegio "Ntra. Sra. del Buen Socorro," que dirige el entendido profesor Sr. Lima, han obtenido el más satisfactorio resultado, especialmente en las clases de geografía é historia de España.

Amantes de los progresos de la educación, nos congratulamos por hechos como el que mencionamos.

EPIGRAMAS.

I

Petra á su esposo Vicente,
que se encontraba en la Habana,
le remitió una mañana
cierto telegrama urgente;
Vicente al punto exclamó:

—¡Mentira! Esto no es de Petra:

—¡Por qué?

—Porque no es su letra:

¿si la conoceré yo?

II

Aunque Bernabé y Joaquina
eran amigos de antaño,
al fin riñeron, y al año
se hallaron en una esquina.

—¿Qué haces? dijo Bernabé.

—¿Yo? sirviendo.

—No te entiendo.

—¡Pues! sirviendo.

—Bien, sirviendo,

Pero sirviendo.... ¿de qué?

JUAN PEREZ.

—Dígame V., la compañía de Albisu arrebató?

—No señor, no *arrebató* nada: ¿pues de qué se ha figurado V. que es la compañía?

Alejandro Dumas ha muerto.

JUAN PALOMO lamenta la pérdida del fecundo novelista y prepara su *boceto á la pluma* para darlo en el número próximo.

Y á propósito de *bocetos*: par dar más variedad á esta sección del periódico, JUAN PALOMO ha dado el encargo al conocido escritor D. Julio Nombela de escribir los de todos los personajes españoles contemporáneos que brillen en las letras, en las ciencias, en la política ó en las artes, y que irán alternando con las celebridades extranjeras.

Tenemos ya en nuestro poder el boceto del eminente poeta García Gutiérrez, que se publicará después que el de Dumas. Si esto no es afanarse por complacer al público, que venga Dios y lo vea.

En un discurso del Reverendo mambí Palma, leo lo siguiente:

"¿Porqué el pueblo de la emigración cubana viene á rodear esta tribuna, á estremecerla con las oleadas vivas de su entusiasmo y á desbordarse lleno de rumores?"

Eso de *desbordarse* lo debe decir por D. Emilia, que después de tanto *bordar*, es fácil que se *des-borde*.

¡Ay!.... y tan fácil!

ADVERTENCIAS.

Rogamos á los señores agentes y suscritores del interior y exterior de la Isla que aparecen en descubierto con esta Administración, se sirvan remitirnos antes del día 31 del presente mes de diciembre los saldos que adeuden del año que finaliza, así como también el importe de la renovación para el de 1871.

El silencio de los que para dicho día no diesen á esta oficina aviso en contrario, se entenderá como señal de que desean continuar la suscripción, quedando por consiguiente responsables de su importe.

Como habíamos ofrecido en uno de nuestros números anteriores, con el presente repartimos á nuestros suscritores el INDICE y la CUBIERTA correspondientes al primer tomo de JUAN PALOMO, debiendo no olvidar el encuadernador que de portada debe poner la caricatura que acompañaba al prospecto que se repartió el año pasado. Los señores suscritores que hayan perdido ó roto alguno de sus números y quieran reponerlos, podrán reclamarlos en todo el mes de enero próximo, en el concepto de que sólo se le cargarán á un real fuerte cada uno, ó sea con la rebaja de 50 por ciento de su precio corriente.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

4

LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN

LA PROPAGANDA LITERARIA,

O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

Obras de Julio Verne.—El extraordinario éxito que han alcanzado en todos los países las obras de este autor consiste en que en la lectura de sus deliciosos libros se encuentran á la vez las cualidades de un alimento sólido y nutritivo y el sabor de los más picares manjares. Los críticos de más autoridad han saludado á Julio Verne como á un escritor de un temperamento excepcional, concediéndole desde sus primeros pasos en la carrera literaria un puesto aparte entre los modernos autores franceses. Verne ha creado un género nuevo. Narrador de imaginación, escritor original y castizo, ingenio vivo y perspicaz, rivaliza con los más hábiles en el arte de anudar y desenlazar los sorprendentes dramas que tan poderoso interés prestan á sus atrevidas concepciones. Verne resuelve en cada página de sus conmovedores relatos el difícil problema cuya solución ofrecen otros con harta frecuencia sin darla casi nunca:—instruir divirtiendo, y divertir intruyendo.

Van publicadas nueve obras, y sus títulos son los siguientes: *Los Ingleses en el Polo Norte.*—*El desierto de Hielo.*—*Cinco semanas en Globo.*—*Viaje al Centro de la Tierra.*—*Los hijos del capitán Grant en la América del Sur.*—*Los Hijos del capitán Grant en la Australia.*—*Los Hijos del capitán Grant en el Océano Pacífico.*—*De la Tierra á la Luna.*—*Un descubrimiento prodigioso.*

Al frente de esta última vá el retrato de Julio Verne. Todas están traducidas al español por el distinguido literato Sr. Ribot y Fonseret, é ilustradas con muy buenos é interesantes grabados. Consta cada una de 80 ó á 100 págs., en 4.º mayor, edición de Gaspar y Roig, y se vende cada obra, indistintamente, á.....Rs. 4.

Diccionario geográfico, estadístico é histórico de la Isla de Cuba, por D. Jacobo de la Pezuela, académico de la Historia. No es el trabajo del Sr. Pezuela en su HISTORIA DE LA ISLA DE CUBA, uno de esos que suelen hacerse extrayendo dos ó tres libros ajenos, para hacer uno que parezca nuevo, ni tampoco una de esas producciones que aborta de cuando en cuando el espíritu mercantil de sujetos atrevidos que, importunando á conocidos y desconocidos para adquirir algunas noticias sueltas, heterogéneas é incoherentes, publican un libro lleno de ideas osadas, sin más prueba que la palabra del pretendido historiador. Bien al contrario, en el caso presente, la revisión de archivos apenas visitados, copias de documentos y extractos de expedientes, las excursiones á los parajes mismos que fueron teatro de los acontecimientos, y las adquisiciones posteriores de documentos y noticias en España y en el extranjero, hubieron de poner al Sr. Pezuela en uno de esos graves apuros en que se vé el coleccionista cuando le abruma ya la mole de sus propias adquisiciones. Preciso era metodizar lo compilado, y el Sr. Pezuela acometió entonces la publicación de sus caudalosas noticias en forma de Diccionario, que consta de cuatro tomos, en folio, de unas 600 á 700 páginas cada uno, á 2 columnas, edición de 1866.....Rs. 136.

El Hulano.—Almanaque para los que lo compren, escrito por Aguilera, Alvarez, Avilés, Alvarez (Miguel de los Santos), Bedmar, Blasco, Bremon, Benjumea, Conde, Correa, Fernandez y Gonzalez, Ferrer del Río, Ferran, Fuente Andrés, Guerra y Orbe, Granés, Henales, Inza, La Hoz, Domínguez, Rivera, Saco, Sanchez Perez, Sanjuan, Santisteban, Segarra, Balmaseda, Serra, Valcárcel, etc., etc., sobre motivos del año 1871. Bajo el punto de vista literario, es uno de los mejores Almanagues que hasta la fecha han salido á luz en Madrid. Contiene más de 40 caricaturas, geroglíficos, etc., con 64 páginas de impreso, en 4.º, y se vende á.....Rs. 4.

Consejos á las Madres.—Escrito en francés por M. Donné, Dr. en Medicina, Rector de la Academia de Montpellier, Inspector general de las Escuelas de Medicina, y Oficial de la Legión de Honor. Traducidos de la cuarta edición por D. José Alonso y Rodríguez.

Esta obra, que acaba de publicarse en Madrid, está consagrada principalmente al modo de educar á los niños, los cuidados que reclaman y los que las madres mismas deben tomar.

Un tomo en 8.º, de 300 páginas, bonita impresión....Rs. 8.

El Libro de los Fumadores.—Reglas para hacer del tabaco un uso higiénico y saludable. Instrucción para mejorar su calidad y para que el fumador pueda graduar por sí mismo la fortaleza ó suavidad del cigarro, dotándole además de un aroma y sabor excelente.—Un tomo en octavo, de unas cincuenta páginas.....Rs. 3.

Historia de un quinto en 1813, por Erckmann-Chatrian, traducción de E. Zamora y Caballero. Los hechos memorables en que toma parte el *Quinto* de 1813 afectan por su importancia á todos los pueblos, y los males que en este libro combate el autor, sin más que referirlos, pesan también sobre toda la humanidad. Estas circunstancias del libro y la mágica verdad de su estilo, bastarán seguramente para que el público comprenda y justifique la confianza con que se le ofrece este nuevo libro del autor de *Waterloo*. Podemos añadir que Erckmann-Chatrian es á la novela histórica, lo que Julio Verne es á la novela científica, y Eduardo Laboulaye á la novela política. Un tomo en cuarto menor, de 280 páginas, lujosa impresión, editada por Duran.....Rs. 10.

ADVERTENCIAS.

Todas estas obras se hallan encuadernadas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios iguales para todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remisión al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en s.º llos, billetes de banco ó letra sobre la Habana, se dirigirán bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria," CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.